

LA LUZ DEL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes. . . 0.30 ptas.
Fuera, trimestre. . . 1.00 »

Se publica los Sabados

Toda la correspondencia á la Redaccion,
CENTRO OBRERO
No se devuelven los originales.

¡SEAMOS HOMBRES!

Si, esta es la frase que debe correr por todo el universo, de obrero en obrero, hasta conseguir aunar todas nuestras fuerzas tan divididas en la actualidad, causa de la inercia el odio y la envidia que nos profesamos las clases productoras.

Seamos hombres para demostrar á nuestros enemigos que no somos un rebaño de ovejas que nos dejamos conducir por un cualquiera.

Seamos hombres conscientes para poder defender nuestra causa que es la de la Justicia.

Seamos hombres con valor y energia para derrumbar todo lo falso y caduco origen de nuestra decadencia y opresion.

Seamos hombres si es que queremos ser libres y legar á nuestros hijos otra sociedad mas libre y humana donde puedan vivir todos los seres del globo terrestre.

Seamos hombres de verguenza y dignidad y, esas energias que gastamos para combatirnos nosotros mismos, apliquémoslas para destrozár á nuestros enemigos.

Basta ya de ser tipos afeminados y servir solamente de pasto para nuestros explotadores, que valiéndose del estado de postracion en que estamos sumidos, nos explotan, nos martirizan y nos degradan.

Hay que luchar sin descanso, que la lucha es vida y la inercia es debilidad ó muerte; luchemos hasta conseguir la victoria en la batalla emprendida entre la luz de la justicia y las tinieblas de una sociedad corrompida é inhumana.

Para todo esto es necesario la union,

sin ella solo conseguiremos el desprecio y la esclavitud.

Unámonos todos los obreros, apartémosnos de la taberna y otros centros corruptores que tanto nos envilecen. sustituyamos estos por los de union é instruccion, y una vez unidos é instruidos conseguiremos nuestra anhelada emancipacion.

El progreso abanza, y con su luz centelleante, va iluminando las negras conciencias, dejando á su paso redentor todo lo falso é inservible, la reaccion y el fanatismo que tantos crimenes han cometido bajo su amparo.

¡Obreros! ayudemos al progreso en su vertiginosa carrera por ser su lema el de la Justicia y el de la igualdad.

Luchemos sin descanso hasta conseguir ver establecido el régimen de amor y fraternidad, aunque para ello perdamos la existencia, pues todos los ideales tienen sus mártires.

¡Nuestra dignidad de seres pensantes que laboran por una sociedad justa y humana, así lo exige.

Luchemos pues si es que queremos pasar de esclavos, á ser hombres libres.

Uno del populacho

Panamá Ciezano

Asco, repugnancia al estómago, hemos sentido al consultar las notas que nos han dado de la sociedad «La Esperanza del Obrero» Mucho esperábamos de ellas, mucho sabíamos respecto á dicha Sociedad, pero nunca oíamos encontrar tanto cieno, tanta basura, tanto descaro en unos para explotar, para estafar, (y no calificamos cual se merece lo cometido

por algun para apropiarse lo que no era suyo) y en los otros para tapar, para encubrir el robo inficuo y descarado que se cometia, contra infelices obreros, que quitándose á su comida y á la de su familia, iban depositando en aquella «Caja», (que podiamos llamar de «Pandora») sus modestos ahorros, para que media docena de individuos de la «golfemia» de este pueblo, ayudados, no sabemos si por ir á la parte, por algunos INTELECTUALES, hicieran casi copo redondo, de tanta sudor, de tanto trabajo, que traducido en cuotas y peonadas, depositaban en manos de aquellos vividores, para que unos se los jugaran á la «ruleta» y al «monte» y los otros «enderezaran» sus negocios, con dinero que no era suyo.

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen sus autores, en esas novelas de á real la entrega. Ya iremos llegando uno á uno, á esos «caballeros», á esos «industriosos industriales» y sin que les valgan la amistad que á ellos puedan unirnos, ni la sociedad en que actualmente viven, nada les salvará de nuestra magacerva censura. Nos hemos propuesto hacer la historia de aquella «Esperanza del Obrero» y lo conseguiremos, pese á quien pese y caiga el que caiga.

Las personas honradas, las que dignamente han cumplido con su cometido dentro de esa Sociedad, como digimos en nuestro, puede decirse prólogo del número anterior, de este semanario, pueden estar tranquilos, y como no? si á los honrados, á los fieles guardadores de lo legal y justo, tenemos para ellos todas nuestras simpatias, pero á los «actos», á los que viviendo en una sociedad «aristocrática», son los mas rufianes, los mas encanallados, para esos tenemos, mientras quede un solo redactor en este modesto semanario obrero, una censura acerada que hará quitar la máscara á esos

